

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Leerse a Si Mismo. Un abordaje sobre las experiencias de lectura en Conocimiento de Si Mismo.

Balerdi, Soledad, Cabral, Paz, Macchioli, Lucio y Urtasun, Martín.

Cita:

Balerdi, Soledad, Cabral, Paz, Macchioli, Lucio y Urtasun, Martín (2010). *Leerse a Si Mismo. Un abordaje sobre las experiencias de lectura en Conocimiento de Si Mismo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/728>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/5Vy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 38: El placer del texto: reflexiones y tensiones entre la sociología y la literatura

Autores: Balerdi, Soledad; Cabral, Paz; Macchioli, Lucio; Urtasun, Martín.

Pertenencia institucional: FaHCE – UNLP

Correo electrónico: negroush@gmail.com

Título: Leerse a Si Mismo. Un abordaje sobre las experiencias de lectura en Conocimiento de Si Mismo.

Resumen

Este trabajo sintetiza los resultados de una investigación llevada a cabo por los autores, actualmente estudiantes de grado, en el marco del Taller “Sociología y Literatura”. En el se abordan las concepciones y prácticas de lectura en un grupo estructurado alrededor del ciclo de conferencias llamadas “Conocimiento de Si Mismo” (CSM), dictado en la ciudad de La Plata en el año 2009. A tal fin se presenta en líneas generales qué es CSM, sus ideas básicas y el ámbito en el que se desarrolla, inscribiéndolo en el debate actual sobre las nuevas formas de religiosidad denominadas comúnmente como Nueva Era. Luego, se plantea una discusión basada en los estudios actuales sobre la lectura, desde una perspectiva que privilegia las experiencias de los propios actores. Nos valemos de ambos recorridos para pensar cómo la lectura se convierte en una práctica sagrada, integrándose a la vivencia cotidiana de lo trascendental y formando parte del ámbito personal en el que se elabora una religiosidad entendida como liberación de la conciencia. Por último se intenta ver cómo los seguidores de CSM conforman una cierta *clave de lectura*, derivada de su particular cosmovisión, que les permite posicionarse frente a todo un amplio espectro de consumos culturales.

Palabras clave: consumos culturales - experiencia de lectura - gnosticismo - Nueva Era - nuevas religiosidades.

Introducción

En este trabajo intentaremos abordar las concepciones y prácticas de lectura en un grupo estructurado alrededor del ciclo de conferencias llamadas “Conocimiento de Si Mismo” (CSM) dictado en la ciudad de La Plata. Para ello presentaremos en líneas generales qué es CSM, sus ideas básicas y el ámbito en el que se desarrolla, inscribiéndolo en el debate actual sobre las nuevas formas de religiosidad denominadas comúnmente como Nueva Era. Luego, a

partir de plantear una discusión basada en los estudios actuales sobre la lectura, intentaremos abordarla desde una perspectiva que privilegie las experiencias de los propios actores. Esto nos llevará a pensar en cómo la lectura puede convertirse en una práctica sagrada ligada a la vivencia y al ámbito de lo personal. Por último intentaremos ver cómo los seguidores de CSM¹ conforman una cierta clave de lectura, que se deriva de su particular cosmovisión, permitiéndoles posicionarse de una determinada forma frente a todo un amplio espectro de consumos culturales.

¿Qué es Conocimiento de Si Mismo?

En un volante de CSM se lee:

“Basados en las grandes culturas de la antigüedad en el que integraron los cuatro pilares de la sabiduría universal: Arte, Ciencia, Psicología y Mística para la búsqueda del Conocimiento Interior dictamos conferencias para el Despertar de la Conciencia con el objetivo de la Autorrealización del Ser o Iluminación interior mediante técnicas de auto-observación de los defectos, relajación, concentración, meditación, desdoblamiento astral”.

Recibir este mensaje o variantes del mismo, acompañado por imágenes, direcciones y números de teléfono a veces agregados a mano, se ha vuelto una experiencia cotidiana en La Plata. Presente en todo tipo de volantes, afiches y pintadas callejeras, suele ser el primer contacto que se tiene con CSM. El siguiente paso para aquellos que sientan interés puede ser visitar la página web o acercarse directamente a la sala.

CSM surge como una rama que se desprende del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, fundado por Samael Aun Weor en Colombia en los años '60. A partir de su muerte en 1977 quien se encargó de continuar desarrollando el movimiento fue su discípulo Rabolú. Si bien CSM sigue reivindicando a ambos maestros y el contenido de las conferencias (sintetizado en el “manual”²) se basa en la sistematización de sus escritos, su fundación estuvo ligada a una disputa sobre las formas correctas de enseñanza del *conocimiento*³. Según nos cuentan los entrevistados, la mayor importancia que le otorgan a la práctica es lo que los condujo a independizarse del movimiento en 1992 e iniciar un proceso de difusión que los llevaría a expandirse por toda Latinoamérica. Desde entonces, cada una de sus nuevas sedes se

¹ Al hablar de “seguidores de CSM” nos referiremos tanto a conferencistas como asistentes.

² El manual compila el contenido de las 50 conferencias que conforman el ciclo. Es un texto anónimo sin editar, que actualmente se encuentra disponible en una fotocopidora de La Plata.

³ De aquí en adelante las categorías nativas irán en *cursiva*.

ha ido conformando a partir de un núcleo reducido de conferencistas alrededor de una sala en la que se dictan las conferencias. Esto se sostiene por la continua circulación, de ciudad en ciudad, de conferencistas que se han formado asistiendo a las conferencias. Si bien se respeta el ciclo de conferencias en forma y contenido, cada sala funciona con una cierta autonomía, que se expresa en la ausencia de una instancia jerárquica superior que vigile su funcionamiento y regule la circulación de los conferencistas. No obstante, al justificar la decisión de trasladarse, ellos no recurren exclusivamente a motivos personales, sino también al cumplimiento de misiones dictadas desde el *plano astral*⁴. Este proceso de expansión llega en el año 2006 a La Plata, que cuenta actualmente con una sala y un grupo de conferencistas mayoritariamente de origen colombiano, entre ellos uno de los fundadores de CSM.

La sala platense es un local ubicado en el casco urbano, de dimensiones reducidas brindando una imagen de sencillez y austeridad. El curso que se ofrece en ella consta de un ciclo de cincuenta conferencias, las cuales son gratuitas y abiertas a todo público. Se lleva a cabo durante todo el año, de a dos veces por semana, en diferentes horarios y con distintos conferencistas a cargo. A pesar de que sean consecutivas uno puede incorporarse a CSM en cualquier momento del ciclo; siempre que alguien llega por primera vez el conferencista da en principio la “conferencia introductoria”, para luego proseguir con la correspondiente al día.

Las conferencias tienen una duración aproximada de una hora y los conferencistas suelen ser puntuales. Sin embargo hay cierta flexibilidad respecto a los horarios, ya que se puede atrasar el comienzo de la conferencia para esperar a que se desocupe la sala o a la llegada de algún asistente. Durante la espera quienes van llegando se encuentran en la vereda y conversan entre ellos y con el conferencista. Luego, se ingresa a la sala para tomar asiento en las sillas que miran hacia el conferencista, quien se ubica de pie junto al pizarrón y da comienzo a la conferencia. Aunque en ocasiones los asistentes interrumpen con preguntas o aportes, recién al final de la exposición se abre un espacio de discusión para sus inquietudes. El resto del tiempo prevalece la voz del conferencista, mientras los asistentes permanecen generalmente en silencio y sin tomar notas.

El objetivo de la “conferencia introductoria” es presentar los fundamentos de CSM, en tanto cuerpo de conocimiento verdadero y propuesta práctica de trabajo interior para el *despertar de la conciencia*. Esto supone poner en juego ciertas nociones básicas que nos serán

⁴ CSM postula la existencia de otras dimensiones, además de la física, entre las que se encuentra el *plano astral*.

útiles para introducir al lector en la doctrina, tal como se halla cristalizada en el “manual” y reactualizada en cada conferencia. El conferencista comienza explicando que la *psiquis* de las personas se haya compuesta por una *chispa divina* o 3% de *Conciencia liberada* y un 97% de *Conciencia atrapada*, integrada por múltiples *yoes* o *agregados psicológicos*. Estos son *conceptos, defectos* que es necesario eliminar para alcanzar un 100% de *Conciencia liberada*, un pleno *Conocimiento Interior*. Dos de los afiches de la sala representan estas ideas: la *Conciencia atrapada* está simbolizada por un círculo ennegrecido por una multitud de figuras que representan los *agregados psicológicos*; mientras que la *Conciencia liberada* por un círculo blanco en el que brilla una chispa.

Como se leía en el volante, el proceso de *Liberación de la conciencia* se basa en cuatro pilares fundamentales: la *Ciencia*, la *Psicología*, el *Arte* y la *Mística*. La *Ciencia* se basa en la idea de que el *conocimiento* se obtiene a partir de la experiencia, de la práctica, de la vivencia, y no a partir de la acumulación de información, de los conceptos o teorías. No es entonces la creencia sino la *comprobación*, entendida como la experimentación personal de la verdad de las enseñanzas a partir de prácticas como la del *desdoblamiento astral*⁵ o la meditación, el requisito fundamental para alcanzar el *conocimiento*. Los conferencistas suelen apelar a metáforas y ejemplos para facilitar la comprensión; así podríamos leer mucho y conocer muchas teorías acerca del fuego, pero en realidad no lo conoceríamos a menos que nos quememos con él. La *Psicología* integra tanto el conocimiento de la *psiquis* como la técnica de *muerte psicológica*, cuyo objetivo es eliminar los múltiples *yoes defectuosos*. Se basa en una *auto-observación* para identificar el *defecto* y luego convocar a la *Madre Divina* para eliminarlo. El tercer pilar es el del *Arte* y trata sobre el *Supra-sexo*. Es denominado de este modo porque se sostiene que la mayor obra del hombre es la creación de los *Cuerpos Existenciales Superiores del Ser*, que son vehículos hacia otras dimensiones. Esto se consigue a través de la práctica del *Supra-sexo*, cuyo rasgo principal consiste en no liberar la *Energía Creadora Sexual* (no eyacular o no tener un orgasmo) conduciéndola a través de la columna hacia el cerebro a través del *canal medular central*. Esta práctica se halla regulada por una multiplicidad de normas como por ejemplo, debe ser realizada siempre de noche, por una pareja estable entre un varón y una mujer. Se hace mucho énfasis en la importancia de llevarla

⁵ El *desdoblamiento astral* es una práctica que consiste en el desprendimiento del cuerpo físico para viajar al *plano astral*. Se lleva a cabo de modo inconsciente cuando soñamos, aunque la finalidad de esta práctica es lograr hacerlo conscientemente. Es importante señalar que esta dimensión astral es concebida como un lugar objetivo y no imaginario.

a cabo correctamente, ya que de lo contrario se corre el peligro de caer en un *proceso de involución*. El último pilar, el de la *Mística*, supone un *sacrificio por la humanidad*, vinculado a la vocación por transmitir este *conocimiento* de forma gratuita. Tal precepto genera la necesidad de difundir la propuesta de CSM a través de prácticas que van desde repartir volantes o pintar murales en la vía pública, hasta compartirla con familiares, amigos y conocidos.

Una vez finalizada la conferencia el conferencista propone en ocasiones quedarse en la sala para realizar alguna práctica, como la de meditación, relajación o *desdoblamiento astral*. Sino, a menos de que se abra espontáneamente un espacio de discusiones y preguntas, termina el encuentro y cada uno se retira. Al asistir por primera vez a una conferencia uno entra en contacto con un universo de significados muy singular. En nuestro caso, nos extrañó en particular el sentido alejado de los usos corrientes o hegemónicos que se atribuye a términos como *Conocimiento, Ciencia, Psicología, Mística y Arte*. Sin embargo, en las preguntas de los asistentes no pareciera traslucirse esta misma inquietud; incluso, lejos de extrañarse, algunos enfatizan la coherencia y solidez que encuentran en la propuesta de CSM.

CSM: un broche en la búsqueda de Laura⁶

En una de nuestras primeras observaciones, el 15 de Octubre del 2009, conocimos a Laura, una chica de 27 años que desde entonces ha estado concurriendo a las conferencias. Era la primera vez que asistía a la sala luego de un tiempo de haber estado con la idea de acercarse al grupo. Su interés por CSM se había despertado a partir de los volantes y murales que veía cotidianamente desde hacía dos años. Incluso había estado averiguando sobre la propuesta en la página web que figura en los folletos. Finalmente lo que la decidió, según contó en aquel momento, fue el relato de su hermana que había participado por primera vez la semana anterior. Durante la conferencia permaneció callada, escuchando con gran atención; nos pareció verla muy emocionada, e incluso con los ojos llorosos. Una vez que el conferencista, Tomás, finalizó su exposición, Laura comentó que le había encantado presenciar la conferencia y que tenía la intención de seguir yendo; antes de irse, nos despidió con un abrazo afectuoso.

Dos meses después Laura se presentaba en una entrevista como una convencida seguidora del *conocimiento*, afirmando: “se convirtió en nuestro estilo de vida”. CSM había

⁶ Los nombres personales serán modificar para preservar el anonimato.

dejado de ser sólo esas dos horas semanales de conferencia para integrarse a cada momento de su vida cotidiana. Ella nos comentaba que la *auto-observación* se había convertido en una actividad diaria, dando resultados concretos en la toma de *conciencia* y eliminación de sus *defectos*. “Me ayudó en mis relaciones con las personas, con mis amigos, con mis parejas... la auto-observación me ayudó a manejarme mejor conmigo y manejarme mejor conmigo es manejarme también mejor con el otro. Dejé algunos vicios, pude dejar la marihuana”.

¿Cómo interpreta Laura esta transformación? Se trata de un paso decisivo en el camino de búsqueda del cual CSM representa un “broche”, un punto de inflexión. Un camino marcado por la imagen de un pasado signado por la insatisfacción, por un vacío que intentaba llenar a través de experiencias diversas que, no obstante, no lograban convencerla del todo. La lista es larga y variada: va desde practicar Yoga, Reiki y Control Mental, leer sobre meditación y relajación, averiguar sobre la “mística de los Mayas” y otras culturas, sobre las “energías positivas”, incursionar en el vegetarianismo, interesarse por el cuidado del medio ambiente, hasta convertir a los viajes en una necesidad. Tampoco la salida se encontraba en “placeres, vicios y jodas”, ya que éstos no le brindaban la felicidad sino que la llevaban irremediamente a la misma insatisfacción.

Laura nos presenta sus diferentes experiencias como pasos sucesivos que la acercaron al *conocimiento*, construyendo retrospectivamente una trayectoria a la que le atribuye un sentido teleológico. Es decir que este relato apunta, mediante la organización espacio-temporal de sus vivencias como un continuo lineal, a justificar para sí y para otros el verse interpelada por CSM. Esto le permite recuperar, en tanto primeros pasos en el camino, a ciertos momentos de su infancia como las prácticas de control mental enseñadas por su abuela. En adelante, otras relaciones personales irían cobrando trascendencia, en especial en los últimos tiempos, a partir de la adopción de inquietudes similares por su grupo de amigos. Laura señala ciertos momentos compartidos con el grupo que fueron especialmente relevantes. Uno de ellos fue el descubrimiento de un documental llamado “El secreto”, el cual los introdujo al tema de las energías positivas, de la atracción de los iguales, y a la idea de que se pueden direccionar las cosas con el pensamiento. Otro hecho importante fue un viaje a Córdoba en el que se “conectaron” con gente que los llevó a interesarse por el cuidado del medio ambiente y por la alimentación. Este interés iba de la mano de una idea de cambio que particularmente llevó a Laura a volverse vegetariana. Finalmente, es el accidente automovilístico en el que resultaron heridos dos miembros del grupo (Lucía -hermana de

Laura- y su novio Manuel), el suceso clave que los llevó a plantearse la preocupación por un mundo que percibían lleno de desigualdad, injusticia y pobreza. Esto los convenció de la necesidad de un cambio: “tenemos que hacer algo, ¿por qué no nos ponemos las pilas para hacer un movimiento para despertar conciencia?” (Laura).

Dentro de este abanico de experiencias CSM les cayó “como anillo al dedo”: representó la consumación de lo que estaban buscando. Cuando el grupo se acercó a CSM no partía de cero, sino que se hallaba inmerso en un proceso en el cual había adquirido algunas nociones que volvería a encontrar en las conferencias. Por ejemplo, Laura señala que incluso antes de asistir a las mismas, concebían el cambio en términos de “despertar conciencia”. Esta trayectoria, que encuentra su “broche” en CSM, es a su vez la que crea las condiciones de posibilidad para que Laura y el grupo se acerquen al *conocimiento*, le encuentren sentido, lo hallen inteligible y concebible. Es un “broche” en tanto supone el final de la búsqueda, ya que representa una “base más sólida”, brindada desinteresadamente y sin fines de lucro. Un final pero también un principio, en tanto es el inicio de un largo proceso de trabajo espiritual que promete alcanzar un punto justo, de armonía y equilibrio, que acabe con la insatisfacción y llene el vacío. Esta promesa cobra sentido a partir de las comprobaciones visibles en los cambios logrados en la vida cotidiana; como Laura nos dice: “pude comprobar algunas de las cosas, que es lo que me sigue sosteniendo acá”. Además, cubre las expectativas de lograr un cambio a nivel general: “te da las herramientas para empezar por uno y qué mejor cambio y cambio más verdadero que realmente cambiar uno para que el resto cambie”.

En la red de la Nueva Era

Más allá del sentido lineal que Laura le atribuye al camino que la condujo a CSM, ¿son azarosos los pasos que constituyen esta trayectoria? Reiki, Yoga, Control Mental, viajes a lugares “espirituales”, lecturas sobre meditación son otras de las tantas ofertas disponibles dentro de un circuito complejo que desde los años 60 ha venido enlazando trayectorias similares: la Nueva Era. Actualmente se suele señalar el carácter difuso del concepto “Nueva Era”, ya que ha sido más un producto de los discursos mass mediáticos y de las disciplinas sociales que lo toman como objeto de estudio, que una reivindicación de los supuestos “new-agers” (Mancilla, 2004). De este modo se genera una tensión: las diferentes experiencias particulares se resisten a ser englobadas en una generalidad conceptual, y consecuentemente surge la dificultad para establecer un consenso respecto de sus características principales.

No obstante, teniendo en cuenta esta dificultad, hay ciertos rasgos que podemos identificar como característicos en los diferentes estudios sobre el movimiento, y que serán relevantes a la hora de pensar el caso concreto de CSM. Entre estos rescatamos: la idea de que el acceso a lo trascendente se produce por un retorno a la naturaleza, que implica tanto entrar en contacto con la energía y la armonía que provee el medio natural, como la búsqueda de un mayor auto-conocimiento (Miguez, 2000); un enfoque holístico o totalizador que plantearía la interconexión total entre seres, objetos y dimensiones (Contepomi, 2007); la sacralización de la autonomía individual, en contacto con una parte divina interior del individuo (la chispa divina) por un lado, y con una naturaleza sacralizada por el otro; así como la noción de que “todas las tradiciones místicas y religiosas conducen a una misma verdad única” (Carozzi, 1998); Finalmente, la idea de que a partir de una transformación individual, se puede lograr un cambio global.

El movimiento de la Nueva Era, que se gestó en las décadas del '60 y '70 en Estados Unidos y Europa occidental, toma su nombre de la creencia generalizada en el advenimiento de una nueva era, la “Era de Acuario”. Se trata de una nueva religiosidad que es atribuida a las “clases medias urbanas de occidente, particularmente en los sectores con un alto nivel de educación formal” (Carozzi, 1998). Según Semán, que liga las raíces del movimiento a las contraculturas juveniles europeas y estadounidenses, éstas clases medias despliegan “tentativas de retotalización en las que se combinan las huellas de la vieja religiosidad transmitida en el seno de las familias con las nociones adquiridas en una circulación social y cultural que los ha puesto ante las más diversas alternativas y saberes” (Semán, 1998).

Estas alternativas y saberes conforman un circuito que articula “tradiciones científicas, místicas, religiosas, esotéricas, filosóficas y terapéuticas provenientes de orígenes espacio-temporales y socio-culturales diversos” (Contepomi, 2007). Tal diversidad surge de la combinación de diferentes elementos culturales que traspasan fronteras nacionales. Como señala De la Torre: “las distancias culturales se ponen en contacto, creando nuevos bricolajes con retazos de culturas y religiones antes lejanas y ausentes en los contextos locales, pero que gracias a los medios de comunicación se vuelven accesibles a todo el mundo” (De la Torre, 2001). Así se generan sincretismos religiosos capaces de apropiarse de elementos antes incompatibles en términos doctrinales.

Algunos autores, a la hora de pensar la Nueva Era, la enmarcan en un contexto posmoderno, en el cual no debería hablarse de un declive de lo religioso en la sociedad, sino

más bien de “procesos de transformación dinámica de los límites que definían la identidad de lo religioso con respecto a la identidad de lo secular” (De la Torre, 2001). Sin embargo, podemos pensar siguiendo a Miguez, que en los estudios sobre religiosidad contemporánea la pregunta no debería ser por aquellos elementos de la modernidad o de la posmodernidad identificables en el movimiento religioso particular, sino más bien por “cómo se ha transformado la manera de las personas de percibir sus relaciones con lo trascendente”. (Miguez, 2000). Desde esta perspectiva plantea cómo, en la sociedad contemporánea, “los individuos construyen sus propios sistemas de creencia combinando elementos de las diversas religiones y creencias”.

Así como Laura encontró en CSM “algo diferente a todo lo que venía viendo”, podemos pensarlo inserto en el circuito de la Nueva Era, a la vez que manteniendo ciertas especificidades que llevan a tensionarlo y a oponerlo a las otras ofertas. En este sentido hablar de la Nueva Era no supone desconocer la existencia de conflictos y disputas que tensionan a los diferentes propuestas que conforman la red. La propuesta de CSM tiene una pretensión totalizadora, que lleva a sus seguidores a diferenciarla de otras limitadas e incompletas, como por ejemplo el vegetarianismo o el reiki. El enfoque holístico de CSM se puede entender como legado de su origen gnóstico. Por el hecho de remitirse a las obras de Samael y Rabolú y fundar en ellas gran parte de su doctrina, CSM se ubica dentro del gnosticismo, campo en el que diferentes ramas y movimientos se disputan la legítima interpretación y aplicación de sus enseñanzas. A estas raíces se vincula también la importancia fundamental atribuida a una determinada moral sexual, traducida en la práctica del *Supra-sexo* como pilar del *conocimiento*.

Nueva religiosidad y experiencias de lectura

“Atención: NO somos una religión, secta o grupo político, NO buscamos seguidores, donaciones ni formar congregaciones masivas, ni vendemos cursos, libros o productos. Hacemos esta labor por el bien del género humano” (volante de CSM)

Un abordaje interesante en los estudios sobre religiosidad señala la necesidad de alejarse de la concepción de la Religión como un campo autónomo en el que disputan distintas denominaciones religiosas, para resaltar en cambio las experiencias cotidianas de las personas en su relación con lo trascendente. Es desde esta perspectiva que Semán habla de la formación de nuevas religiosidades que traspasan y disuelven las fronteras que marcaban la supuesta

separación entre lo sagrado y lo profano. Al referirse a éstas como “cosmológicas” hace alusión a que “está[n] más acá de las distinciones entre lo trascendente y lo inmanente, entre lo natural y lo sobrenatural, y supone[n] que lo sagrado es un nivel más de la realidad” (Semán, 2006). Esta noción va acompañada de un carácter “holista”, entendido como unificación de los supuestos “compartimentos estancos” que separaban lo físico y lo moral, el cuerpo y el alma. Ambos aspectos⁷, lo holista y cosmológico de esta “nueva religiosidad”, iluminan dimensiones centrales en la experiencia de CSM. Al definirse por la negativa como no religión, secta o grupo político se protegen de ser inscriptos en aquella clasificación que levantaba muros entre ámbitos de la vida, distinguiendo política y religión, y religiones legítimas de ilegítimas. Esto no los conduce a impugnar el orden que establece estas clasificaciones, sino a alejarse de sus categorías y a la vez dotarlas de un sentido negativo: la religión pasa a ser identificada con lo dogmático de la institución, el egoísmo del lucro y la difusión de un conocimiento adulterado. Por oposición, CSM reivindica nociones como la difusión gratuita del *conocimiento verdadero*, la *comprobación* en contraposición al *dogma* y el *sacrificio por la humanidad* inspirador de la “labor por el bien del género humano”. Estas nociones, articuladas en el marco de principios holistas y cosmológicos característicos de las nuevas religiosidades, contribuyen a dar especificidad a CSM.

Estas nociones suponen, a su vez, nuevas experiencias en la relación con lo trascendental, en las que se disuelven las fronteras entre lo sagrado y lo profano, abriéndose el juego a una multiplicidad de formas de expresión de la religiosidad, de la que las prácticas de lectura no quedan excluidas. Según Semán “la espiritualidad de la ‘Nueva Era’ implica para sus creyentes, junto con una expectativa de transformación personal, la hipótesis de un plano más allá de la cultura y el lenguaje al que se accede por prácticas y no por argumentos” (Semán, 2006). Sin embargo, esto no deja afuera a la lectura, ya que es concebida como una práctica ritual antes que como una actividad meramente teórica o argumental. La Nueva Era supone una transformación personal a través de un contacto con lo sagrado al que se accede por prácticas y la lectura puede contarse entre ellas. Como afirma este autor para el caso de los lectores de Pablo Coelho, “la lectura cumpliría el papel de los rituales en los que en las diversas disciplinas de la ‘nueva era’ se aprende una técnica corporal, una noción filosófica o

⁷ Si bien Semán utiliza estos conceptos junto con el de “relacional”, en su abordaje del estudio de las religiosidades de los sectores populares, nosotros no lo retomaremos en el presente trabajo, ya que no parecería aplicarse al caso de CSM.

religiosa” (Semán, 2006). En el caso concreto de CSM la lectura, más que remplazar a otras formas de vivencia del *conocimiento*, forma parte de un conjunto integrado de prácticas que se expanden a toda la vida cotidiana.

Situar nuestro interés en las prácticas de lectura nos lleva a retomar algunas perspectivas contemporáneas que abordan este tema. Éstas comparten un mismo punto de partida: discutir con los enfoques en los que convivían una concepción ilustrada, preocupada por la supuesta carencia de una lectura que prometía la secularización y la difusión de las luces; y una metodología exclusivamente cuantitativa, abocada al relevamiento del consumo de libros en términos de cantidad y género. Al abandonar aquella intención de las elites ilustradas de utilizar a los libros como instrumentos capaces de moldear la población a su imagen y semejanza, las perspectivas contemporáneas rompen con el propósito de fijar una interpretación “legítima” de los libros, permitiéndonos pensar cómo cada lector les da un sentido propio. A su vez señalan la necesidad de adoptar un enfoque cualitativo para el abordaje de las experiencias subjetivas de lectura, generalmente ausentes en los estudios meramente cuantitativos.

En una ya clásica cita Michel de Certeau nos dice: “[...] los lectores son viajeros: circulan sobre las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito” (de Certeau, 2000). Esta metáfora rompe con la imagen de un lector pasivo, ya que postula que todo lector es también un actor, que toda lectura implica una construcción creativa y que todo texto necesita ser interpretado para existir. Sin embargo esto no implica desconocer que, en tanto producto que le es ajeno y se halla sujeto a normas que lo legitiman, cada libro impone ciertos márgenes a la acción transgresora del lector. A su vez entra en juego la noción de espacialidad: leer es viajar a otros universos, es “[...] estar en otra parte, allí donde *ellos*⁸ no están, en otro mundo, es constituir una escena secreta, lugar donde se entra y se sale a voluntad” (de Certeau, 2000). Un espacio privado que, como señala Lahire al comparar la lectura con los sueños en vigilia, permite al lector hacer trabajar algunos esquemas de su propia experiencia (Lahire, 2004). Tal trabajo puede suponer incluso una elaboración de la subjetividad, posible gracias a que el texto “[...] viene a liberar algo que el lector llevaba en él, de manera silenciosa. Y a veces encuentra allí la energía, la fuerza para salir de un contexto en el que estaba bloqueado, para diferenciarse, para transportarse a otro

⁸ Cursiva en el original.

lugar” (Petit, 2006). La lectura así concebida nos permite pensar las experiencias particulares de los actores en su relación con los textos.

La lectura como experiencia

CSM no es un grupo de lectura, y los textos no juegan un papel central para quien recién comienza a asistir a las conferencias. Esto nos condujo a pensar en un primer momento que se sostiene una idea de “no lectura”, aunque esto resultó ser una conclusión apresurada. La lectura se hace presente como tema que se toman el cuidado de discutir recurrentemente y como práctica difundida tanto entre los asistentes como entre los conferencistas, integrada a la propuesta global y capaz de generar lazos e intercambios.

Al priorizar la perspectiva del actor y sus experiencias, los estudios mencionados sobre la religiosidad y las prácticas de lectura nos sirven para pensar el caso concreto de CSM. Si estas nuevas religiosidades suponen la expansión de lo sagrado a la totalidad de la vida cotidiana, es en tanto práctica capaz de permitirle a los lectores la elaboración de esquemas y el trabajo sobre sus experiencias, que la lectura puede también ella adquirir un carácter sagrado. Esta reflexión teórica guiará nuestra pregunta por la lectura en CSM: nos permitirá pensar sus concepciones doctrinales sobre la lectura a través de la mirada de sus seguidores, así cómo el modo en que ellos las resignifican en su vida cotidiana.

Usaremos el término cosmovisión para referirnos al conjunto de nociones que las personas articulan conformando una visión global sobre el mundo. En este sentido, al utilizarlo para pensar CSM no hacemos referencia a una doctrina impuesta (como la podemos encontrar en el manual) sino a las reapropiaciones particulares de cada actor. Pero esto no implica reducirlo a un plano meramente individual, ya que las concepciones que lo integran son compartidas por asistentes y conferencistas, e incluso son creadas en sus interacciones sociales, tanto durante las conferencias como en espacios informales. Dentro de estas cosmovisiones, enfocarnos en la lectura nos llevará a abordarla mediante la construcción de distintas dimensiones: por un lado la que distingue formas y contenidos de lectura; por otro la que liga lectura con una práctica vinculada a lo sagrado y al ámbito personal; por último la que se centra en cómo opera una clave de lectura en la interpretación de diversos textos culturales.

Forma y Contenido: dos oposiciones en las concepciones sobre la lectura

Durante las conferencias y las entrevistas los conferencistas ponen en juego una noción que podemos condensar en dos oposiciones centrales: la que distingue diferentes formas de lecturas y la que clasifica los contenidos de la misma. Por un lado, se plantea la necesidad de realizar una lectura “consiente”, “reflexiva” frente a una lectura “mecánica”, “automática” e “irreflexiva”. Por el otro, se resalta como positiva una lectura que ayude al conocimiento interior, a la *auto-observación* en oposición a una lectura sin sentido, relacionada con el *conocimiento* sobre lo externo.

La lectura reflexiva es aquella que se hace de modo consciente, que logra centrarse en cada oración, en cada palabra, en cada sílaba para meditar acerca de su sentido. Como explica Andrés en una conferencia, leer implica concentrarse, “penetrar en los píxeles de las palabras”. Por su parte Tomás nos cuenta cómo este tipo de lectura se hace presente a la hora de preparar las conferencias: “yo leo una conferencia, la estudio, y me pongo a reflexionar sobre ella. Y créanme que muchas de esas conferencias me las puedo saber, porque las he dado muchísimas veces. Pero cada vez que yo leo y profundizo sobre eso ahí voy comprendiendo cada vez más cosas, que de pronto antes no me daba cuenta, o palabras que le van cambiando el sentido al párrafo.” Esto se opone a una lectura mecánica e irreflexiva, a partir de la cual se recibe y acepta acríticamente gran cantidad de información, que como no se reflexiona no se llega a comprender. Esta forma de leer, generalizada al conjunto de la sociedad, es denunciada como imposición del “sistema”: “la gente no sabe reflexionar, no aprende a meditar. Se sientan en un pupitre y les meten información” (Tomás).

La importancia de esta forma de lectura es que logra captar la fuerza de ciertas palabras que, por su contenido, “llegan al corazón”. Petit señala que, para ciertos lectores, hay fragmentos de los textos que “son capaces de dar eco a toda una vida” (Petit, 2006). Esta experiencia es compartida por Tomás, quien nos reitera en una entrevista la importancia de frases como “Aquieta tu mente, limpia tu corazón, que la luz es luz”, capaces de condensar mucha sabiduría. Al resaltar como positivas las lecturas que conduzcan a la reflexión sobre sí, al *auto-descubrimiento*, se genera la necesidad de hacer una cuidadosa elección: “Yo cuando leo algo siempre lo selecciono muy bien, qué voy a leer, por qué lo voy a leer y para qué lo voy a leer” (Tomás). La mayoría de las lecturas sólo genera *conceptos*, *teorías*, un *conocimiento ilusorio* que le impiden a la persona el poder *auto-observarse*. “Y ustedes van a ver que hay millones de bibliotecas y todas llenas de libros, todas queriendo dar algo,

clasificar algo, que crean en eso. Pero son muy pocos los libros o la lectura que enfoca a que la persona se autodescubra” (Javier). En cambio, la lectura sin sentido mete “muchas basuras en la cabeza”, dificultando la meditación, la concentración y la *auto-observación*, ya que “toda esa cantidad de información [...] hace que todo eso se dificulte, y que se atrofia el cerebro intelectual” (Tomás). Es por esta razón que Tomás fue cambiando sus prácticas de lectura, acotándolas hasta llegar al punto de tratar de no consumir nada externo a CSM. Un ejemplo de esto es que dejó de leer el diario a partir del conflicto campo-gobierno, al darse cuenta de que este tipo de información le generaba una preocupación injustificada por cuestiones pasajeras, que no le servía para su trabajo interior.

Ahora bien, los relatos de los conferencistas imbrican las categorías forma y contenido que nosotros distinguimos analíticamente, fundiéndolas en una misma preocupación. Tomás lo sintetiza de esta manera: diciendo que “el problema no es leer, es que no sabemos qué leer, y sobre lo que leemos no profundizamos”. En su inquietud se mezclan permanentemente ambas dimensiones: “Hay cosas que no se si vale la pena leerlas porque no tenemos claridad de lo que estamos leyendo, o sea, no hay conciencia para leer. La gente agarra y lee la Biblia, pero lo que están leyendo de la Biblia [es] la letra muerta, no están realmente interpretando lo que realmente dice la Biblia”.

Lectura ligada a la práctica

No sólo es necesario optar por aquellos textos entendidos como útiles para la *auto-observación* y abordarlos de modo reflexivo, sino que toda “lectura debe ir acompañada de la vivencia, para que no se vuelva un rótulo, un concepto más.” (Javier). El contenido de cada texto debe ser sometido a una *comprobación* personal de su verdad y llevado a la práctica en la vida cotidiana. Tampoco leer los libros de los maestros Samael y Rabolú constituye la solución, a menos que sus enseñanzas sean aplicadas como herramientas para el *trabajo interior*.

Con este uso de la lectura como una herramienta se introduce una ambigüedad, que abre el juego a la posibilidad de construir una interpretación propia sobre su aplicación. Si bien los libros pueden servirle a uno para *auto-observarse*, no está todo dicho ya que estos “no enseñan cosas puntuales, le hacen ver a uno a veces, pero la cuestión es cómo yo cambio eso” (Javier). Al no indicarle al lector lo que debe hacer o cómo hacerlo, éste debe buscar su propio modo de cambiar o eliminar los *defectos* descubiertos a partir de la lectura: “ningún

conocimiento, ni ningún libro, ni ninguna persona le va a dar a uno una receta para vivir” (Javier).

Lectura como práctica sagrada

La lectura puede entenderse como una práctica sagrada en tanto permite reflexionar sobre uno mismo, visibilizando los *defectos* y fortalezas propios ocultos en cada uno. Al igual que en las experiencias de lectura relatadas por Petit, los lectores en CSM descubren en los textos aspectos de su persona que se hallaban latentes, capaces ser objetos de un trabajo psíquico. Esta práctica de lectura, como experiencia subjetivante, se sacraliza en la propuesta global de CSM, en tanto toma como parámetro de lo sagrado aquello que apunta al *trabajo interior* para la liberación de la conciencia.

En esta particular experiencia de lectura, los *defectos* o *conceptos* juegan un doble papel. En primer lugar, funcionan como anteojos que impiden ver el texto en su realidad objetiva, que predisponen a leerlo de determinado modo, a enfocarse en determinados aspectos del mismo y obviar otros. Cada uno, en función de sus *conceptos*, concibe al mundo desde una perspectiva particular que limita su comprensión. “Todos somos perspectiva [...] si uno va a leer un libro, lo importante es que lo lea, a mi me sirvió mucho esto, quitando los conceptos que uno tiene, con criterio le digo yo” (Javier). Es despojándose de estos *conceptos* que uno puede acceder al sentido verdadero del texto. En segundo lugar, estos *defectos* aparecen como aquello que una lectura desprejuiciada permite visibilizar. Esto implicaría sacarse los anteojos para poder objetivar la perspectiva a la que están atados, el modo en que limitan la propia visión. Javier nos relata que en su temprano contacto con el *conocimiento* había encontrado dificultades por el “fanatismo” con el que abordaba sus lecturas: “me costaba por esa época justamente poder leer como se debería leer, porque ya venía con unos conceptos”.

Seguimos a Petit cuando señala que este tipo de experiencia de lectura no es individualista: “Leer no nos separa del mundo. Nos introduce en él de manera diferente” (Petit, 2006). Esto se manifiesta en el hecho de que esta práctica impacta en las relaciones personales al ayudar a la persona a descentrarse de su particular posición, a superar las limitaciones de su perspectiva, y así permitirle entender a los otros en su diversidad. Javier confiesa que algunas veces le cuesta mucho entender a las personas y que “con los libros uno rescata eso, uno puede llegar a ponerse en la posición de otros, puede entender simplemente que es muy diferente para todos. Y lo que para unos es una cosa, para otros es otra y es

particular”. Esto lo lleva a pensar que no se puede juzgar a las otras personas porque uno no conoce las situaciones por las que circunstancialmente el otro está transitando: “si uno juzga lo que hace es negarse las posibilidades de comprender al otro”.

Lectura como espacio personal

El hecho de que la práctica de lectura, aún cuando tenga este carácter sagrado, no se incluya en el desarrollo de las conferencias, no implica que su importancia se vea disminuida, sino que supone su vinculación con un ámbito personal y privado. En la experiencia concreta de abordaje de los textos, el lector encuentra un espacio íntimo, para sí, en el que puede escaparse del mundo externo y trabajar en su propio mundo interior: “encontrar un lugar donde esté tranquilo, donde tenga un silencio para poder concentrarse en la lectura es muy bueno” (Javier). Hallar un espacio de estas características, así como disponer de un tiempo especial para la lectura, puede ser una empresa muy difícil. Javier, por ejemplo, leía de 4 a 9 de la mañana ya que, al ser un horario en el que “no hay nada más que hacer más que dormir”, resignaba su sueño para estudiar su *psicología interna*. Tomás en cambio, se daba este espacio de estudio al finalizar el día, incluso sirviéndose de una suerte de diario personal en el que escribía reflexiones sobre sus vivencias diarias.

Lo personal no solo se expresa en lo íntimo del espacio de la lectura, sino también en las prácticas que en él se generan. Como ya dijimos, Lahire señala que los lectores trabajan esquemas de su propia experiencia, lo que en CSM implica poner en juego las problemáticas que surgen en el proceso de *conocimiento interior*, en función de las particulares circunstancias de cada uno. A distintas personas le pueden servir diferentes libros para reflexionar y observarse: “cada quien escoge lo que quiere leer, lo que le va a aportar algo” (Javier). Incluso un mismo texto puede tener distintos sentidos para diferentes lectores; es en la medida en que el lector puede verse a sí mismo en el libro que éste le dice algo importante. Javier nos plantea un ideal de libro que trasluce lo que espera de la lectura: “el mejor libro para mí es el que uno puede llegar a escribir. Y ese libro es un libro que uno abre y es todo hojas en blanco. Y porque ese libro es cuando uno empieza a auto-descubrirse”. El libro en blanco es aquel que permite que el lector aparezca, aquel que deja lugar para la acción. Se espera de la lectura que se convierta en escritura, que abra la posibilidad de decirse con las palabras del libro.

El carácter íntimo de la lectura le otorga a esta práctica una particular ventaja a la hora de realizar la *auto-observación*. A diferencia de lo que sucedería con un psicólogo o un amigo, la persona no se siente juzgada o atacada por el libro: “con un libro uno puede si quiere aprender más cosas porque la identidad no se siente agredida” (Javier). El lugar al cual se accede mediante la lectura es un espacio en el que, como diría de Certeau, “ellos no están”, lo que le facilita al lector encontrarse a si mismo.

Conformación de una clave de lectura

Laura, que al reconstruir su trayectoria se presentaba como alguien que estaba en una permanente búsqueda de sentido, encontró en el *conocimiento* su “estilo de vida”. El hecho de que CSM haya logrado cubrir sus expectativas responde a la capacidad totalizadora que tiene como visión cosmológica. Esta tendencia a la expansión de lo sagrado a todos los ámbitos de la vida se expresa en la redefinición de prácticas llevada a cabo a partir de esta cosmovisión. CSM no es una mera imposición, sino que conferencistas y asistentes se reapropian de los elementos que conforman su doctrina y les dan un sentido propio en su vida cotidiana. En el caso de Laura y su amiga Sofía (quien comenzó a asistir a las conferencias con ella), la facultad es uno de los ámbitos en los que se manifiesta esta reapropiación. A Sofía el *conocimiento* la ayudó a poder estudiar de modo diferente, a poder concentrarse más: “para las teorías me ayudó mucho, y si, porque me concentro, la escucho y no estoy en otro lado, entonces no necesito estudiar mucho más, o sea, retengo todo, si estás concentrado”. Aquí vemos cómo ella utiliza la técnica de la reflexión propuesta por CSM y la traslada a un ámbito que quedaría censurado por la doctrina: el de las teorías intelectuales. Estas apropiaciones sacralizan la facultad, convirtiéndola en un ámbito en el que son concebidas y aplicadas prácticas como el *desdoblamiento astral*, para averiguar de antemano las preguntas de un examen, o la *conjuración*, para mejorar el estado anímico de una profesora.

Un modo particular en que las cosmovisiones son construidas por los seguidores del *conocimiento* es aquel en el que se elabora lo que llamaremos clave de lectura. Por esta noción entendemos una forma de interpretación en la que los libros, y en un sentido amplio lo que Abu-Lughod llama textos culturales, son comprendidos en su vinculación a CSM. En ella se sintetizan aquellas concepciones sobre las prácticas de lectura, arriba mencionadas, que conferencistas y asistentes toman de CSM y aplican en su vida cotidiana.

Laura nos cuenta: “hay algunas materias que me puse a leerlas, después de conocimiento, y que les fui encontrando sentido, relacionándolas con el conocimiento, y que me han apasionado mucho más desde este lugar”. Los libros que conformaban su trayectoria de lecturas previas a CSM son ahora resignificados a partir de esta clave de lectura. De estos toma los aspectos que la interpelan y abandona aquellos con los que no se identifica o le disgustan: “hay muchas cosas que ya sabes discernir y son giladas, y otras que realmente te llaman la atención”. Esos elementos que le llaman la atención son aquellos que le ayudan en su *auto-observación*: “todo lo que me gusta leer es todo lo relacionado con esto, con el espíritu, con el alma”. Ella reconoce estos temas en uno de sus libros de cabecera, “Activa tu Cristo Interior”: “todo este libro habla así, o sea, de esto que habla el conocimiento [...] habla de creer en un solo dios, y es en el interno”.

Por su lado, la clave de lectura que elabora Javier le permite articular los diversos libros que conforman su trayectoria literaria como herramientas para el *trabajo interior*. Esto hace que convivan tanto textos catalogados como religiosos, el Nuevo Testamento, los libros de Samael y Rabolú o “La Imitación de Cristo”, con aquellas novelas infantiles que leía de niño, como “Juan Salvador Gaviota”, “El Principito”, “Ami, el niño de las estrellas” o “El Caballero de la Armadura Oxidada”. Él elige estas novelas porque, además de aportar al *conocimiento interior*, son “simpáticas y agradables”, por lo que las recomienda a todo público. Estos libros no lo han abandonado, de hecho los conserva, los relee e incluso los presta a sus allegados. Al referirse a “La Imitación de Cristo” nos dice que “es un libro, que es una sabiduría para mí para todo público, porque yo lo leo y lo releo y cada vez le encuentro más cosas”. Éste, junto con el Nuevo Testamento (y con un tercer libro cuyo título se niega a revelar) son los que él destaca como sus libros preferidos, aquellos que lo acompañarán toda su vida.

Además de actuar como elemento articulador de la trayectoria de lecturas personales, la clave de lectura opera sobre un conjunto más amplio de textos culturales. Tanto conferencistas como asistentes suelen ilustrar al *conocimiento* apelando a una serie de referencias que van desde El Código Da Vinci, a Harry Potter, Matrix, El abogado del diablo, Zeitgeist o programas del canal Infinito. La clave de lectura permite descubrir cómo en todos estos casos está presente el *conocimiento*. Este tipo de referencias surgen tanto durante las conferencias como en momentos más informales, antes o después de las mismas. Un ejemplo de esto es el sentido que Laura le da a la publicidad de una bebida: en ella se ve cómo en una

cena familiar, en la que todos parecerían comer en armonía, de cada uno de los miembros se desprenden pequeñas figuras que se pelean entre ellas, que ella interpreta como los “*yoes*” de cada uno. Incorporar la clave de lectura supone ver las cosas de un modo más profundo: “despertar también te hace poder leer entre líneas todo lo que pasa de fondo y eso que está más allá, no lo que está a la vista” (Laura). Esto lleva a descubrir que el *conocimiento* está en todos lados, pero en la mayoría de los casos se sabe inconcientemente, o peor aún se oculta o tergiversa. “Lo que te das cuenta es que todo el mundo lo sabe desde algún lugar [...] por muy pequeño que sea lo están diciendo, pero también llegás a la conclusión de que están siendo egoístas en algún punto, porque están dando el conocimiento limitado” (Laura). Este ocultamiento es entendido como una conspiración de la que responsabilizan tanto a los medios de comunicación, como a las religiones y “el sistema”.

A modo de cierre

Hemos intentado dar cuenta de cómo los seguidores de CSM construyen sus experiencias de lectura apropiándose de elementos de la doctrina y resignificándolos en función de sus vivencias personales. Conferencistas y asistentes sostienen por igual la importancia de una lectura reflexiva abocada al *conocimiento interior*, lo que los lleva a realizar una cuidadosa selección de lo que leen. En este sentido enfatizan la necesidad de una lectura que no se desligue de la *comprobación*, que se vincule a la práctica de la *auto-observación* como camino para *conocerse a si mismo*. Así, la lectura se convierte en una práctica sagrada, en tanto permite al lector llevar a cabo un *trabajo interior*, que requiere de un tiempo y un espacio personal, íntimo y privado. Por último podemos señalar que estos elementos, presentes en las experiencias más íntimas de lectura, se articulan en una clave de lectura que opera en el ámbito más amplio de los consumos culturales.

Nuestro recorrido nos permitió identificar a CSM con las nuevas religiosidades en las que lo sagrado se expande a todas las esferas de la vida. CSM es una realidad compleja en la que las dimensiones lectura y religión se solapan, se imbrican, se mezclan, tensionando aquellas fronteras que supuestamente las separaban. Es en esta intersección que las prácticas de lectura pueden pensarse como experiencias de un contacto con lo trascendente, en la que “surge una forma de salvación que está más acá en vez de más allá, una oración que se hace sin saberse tal (como lectura, como distanciamiento de sí mismo y como retorno crítico sobre sí)” (Semán, 2006).

El carácter exploratorio de este trabajo y sus reducidas dimensiones nos abre las puertas de una serie de interrogantes que no hemos abordado. Un ejemplo de esto sería la reconstrucción del circuito de préstamo y recomendación de libros, en el que algunos adquieren legitimidad con respecto a otros. Otra pregunta pertinente es la de hasta qué punto nuestra reconstrucción, al basarse principalmente en los discursos de los entrevistados, no estaría sujeta a los sesgos que supuso nuestra particular inserción en el campo. Debemos tener presente que, como investigadores, estábamos situados en CSM como personas a las que estratégicamente buscaban convencer, motivar o incentivar, como posibles adeptos. Este lugar en el que fuimos ubicados, el cual aceptamos un poco por necesidad y un poco por conveniencia, tal vez sea el motivo por el cual los entrevistados no nos manifestaron discursivamente fuertes disgustos o desacuerdos con CSM, ni presentaron prácticas que tensionaran o se olvidaran de sus preceptos.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD (2005), “La interpretación de las culturas después de la televisión”, en *Etnografías contemporáneas*, N° 1.
- CAROZZI, María Julia (1998), “La religión de la autonomía: Nueva Era” en *Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 9 N° 18, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Distrito Federal, México.
- CONTEPOMI, María del Rosario (2007) “La gran red: una era nueva entre la ciencia y el mito”, en *Avá*, marzo N° 10, Posadas.
- DE CERTAU, Michel (2000), La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México.
- DE LA TORRE, Reneé (2006) “Circuitos mass mediáticos de la oferta neoesotérica: New Age y neomagia popular en Guadalajara”, en *Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 16 N° 32, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Distrito Federal, México.
- DE LA TORRE, Reneé (2001) “Religiosidades populares como anclajes locales de los imaginarios globales”, en *Metapolítica* Vol. 5 N° 17, México.
- LAHIRE, Bernard, comp., (2004), Sociología de la lectura, Gedisa, Barcelona.
- MANCILLA, Alma (2004) “La construcción del discurso intersubjetivo en la sociología de la religión: el caso de la Nueva Era”, en *Ciencia Ergo Sum*, marzo-junio, año/vol. 11, N° 1, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- MIGUEZ, Daniel (2000) “Modernidad, Postmodernidad y la transformación de la religiosidad de los sectores medios y bajos en América Latina” en *Revista de Ciencias Sociales* (CI), N° 10, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- PETIT, Michele (2006), “Lectura literaria y construcción del sí mismo”, “Del espacio íntimo al espacio público” en Lecturas: del espacio íntimo al espacio público, FCE, México.
- SEMÁN, Pablo (1998), “Aproximación a la nueva religiosidad de las clases medias”, en *Punto de vista*, diciembre Año XXI N° 62, Buenos Aires.
- SEMÁN, Pablo (2006), Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva, Gorla, Buenos Aires.